

VALDES Y MELENDEZ

La luz mirando, y con la luz más ciego,
rompe Leandro espumas plateadas,
y entre las olas con el viento hinchadas,
pide al cielo piedad, al mar sosiego.

Acuden olas en sintiendo el fuego,
y así les dice, viéndolas airadas:
«Dejadme mientras voy, olas sagradas,
y anegarme podréis volviendo luego».

Tiempla su amor el trance riguroso,
sepulta su esperanza el mar airado,
y la postrera voz entrega al viento.

¡Oh tres y cuatro veces venturoso;
y triste yo, que tras haber gozado,
perdí las esperanzas y el contento!